

Arzalluz entre el Estado y la libertad

POR Koldo San Sebastián



Mi relación con Xabier Arzalluz tuvo sus momentos (mejores y peores: en el cómputo ganan los mejores por goleada). Sin embargo, ha sido desde la primera vez que estuve con él, un referente ideológico indiscutible para el nacionalismo vasco del siglo XX. He tenido la oportunidad de entrevistarle en profundidad en varias ocasiones. La primera vez, para la revista *Muga* (yo acompañaba a Eugenio Ibarzabal). Luego, he editado uno de sus libros: *Entre el Estado y la libertad* (que tanto sorprendió a Emilio Romero), le he presentado en conferencias... y nunca dejó de sorprenderme.

Xabier Arzalluz aportó al nacionalismo en JEL una base doctrinal y estratégica que está en la base del impetuoso resurgir del PNV tras cuatro décadas de dictadura, convirtiéndolo además en fuerza hegemónica, desde luego, en el mundo abertzale, y decisivo, en el campo democrático: Arzalluz repetía aquello de "el PNV es un partido pactista a tope".

El éxito de Arzalluz (que era el éxito del PNV) no se entendía en muchos sectores. Juan María Bandrés solía hacer comentarios despectivos que desembocaron en una famosísima polémica entre ambos (1985) que zanjó primero con "El fiscal tiene la palabra", lo que provocó la aparición de octavillas injuriosas contra el líder jeltzale, con el argumento: *¿Has vuelto a beber?*. Euskadiko Ezkerra se extinguió ("fracaso" lo califica Teo Uriarte), claro.

A Xabier Arzalluz, por cierto, le han atribuido frases que habían puesto otros en su boca. En este caso HB que fue la que la "comunicó". Es la famosa alusión a quienes mueven el árbol y quienes recogen la nueces. La frase (por supuesto, descontextualizada) se refería únicamente a ETA-M (la que movía el árbol) y a HB (quien recogía las nueces). Pero, lógicamente, la verdad interesa poco en general.

En mi caso, en 1986, en los días de la escisión del PNV, tomé partido por Arzalluz, porque entendía que él representaba al Partido. En aquellos días se repetía mucho lo de que "por que no te guste el Papa, no abandonas la Iglesia". Poco después, en 1988, el líder de EAJ pronunció en el Teatro Arriaga uno de los discursos más brillantes, que marcó la historia de su partido desde entonces. Por no olvidar que, en esos días, a instancias del lehendakari José Antonio Ardanza firmó el Pacto de Ajuria Enea.

Xabier Arzalluz trabajó toda su vida política por profundizar en el autogobierno. Y, en esto, seguía su máxima del "pactismo a tope", lo que le llevó por ejemplo al pacto con Aznar en 1996, con excelentes resultados, a pesar de las críticas de la autodenominada izquierda abertzale. Dos años después, y en medio de la vorágine que sigue al asesinato de Miguel Ángel Blanco, firmó la Declaración de Barcelona a favor de un Estado plurinacional. Estaba claro que, la mejor forma de subir a la montaña es en zigzag. Así evita uno despeñarse.

La herencia de Xabier Arzalluz es visible en toda una generación de políticos que han sabido construir un país y hacer un partido ganador: hegemónico en el campo abertzale e indispensable en el democrático. Ha sabido marcar el camino entre el Estado y la libertad. ●